
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

VIERNES 22 DE MARZO DE 1811.

¿En que debemos pensar con preferencia?

Decía el célebre Montecuculi que tres cosas se necesitaban indispensablemente para hacer la guerra y eran primera *dinero*, segunda *dinero*; y tercera *dinero*. Pues he aquí, resuelto hasta cierto punto el problema que ponemos al frente de nuestro artículo. Es ridículo el pensar en formar ejércitos numerosos, y por decirlo así en un levantamiento en masa de toda la nación, quando no hay fondos para vestir á los soldados, para armarlos, para pagarlos, para mantenerlos. Es preciso ver el estado de los manantiales de la riqueza pública, atender al medio de conservarlos fecundos, y en fin á seguir con un compas exácto el estado de nuestras necesidades y el de recursos para satisfacerlas. Y ni bastaría tener almacenados los tesoros de Crespo: lo que se necesita es una continua circulacion, que vivifique la sociedad, y no dexé desplomarse á la miseria sobre muchas clases del estado. Si el gobierno no piensa mas que en los militares, objeto sin duda digno de preferencia, la nación se arruina: un ejército no es mas que una congregacion y muy costosa de consumidores: y sino hay productores ¿de donde se han de tener los fondos para una empresa de tanta gravedad? Voy á decir una cosa que va á asombrar á algunos genios asustadizos, por ignorancia, pero que tengo la arrogancia de asegurar que es cierta. Mientras no arreglemos la hacienda, las rentas de la nación, no iremos adelante con nuestro propósito. Sully, célebre ministro de Enrique IV, fué el que sostuvo los triunfos de este monarca, que hu-

milló la ambicion de la casa de Austria. Colbert preparó las brillantes campañas de Luis XIV, y Necker subministró los medios de sostener la conocida guerra de la independencia de los estados-unidos. Á estos exemplos citados por un acreditado autor económico, podemos añadir la magnífica administracion de Pitt, y la prudente conducta que observa en esta importante materia la ilustrada nacion Británica. La España ha tenido siempre la desgracia de carecer de una buena administracion pública: y de aquí provienen la mayor parte de sus desgracias. Sin embargo lo extraordinario es que estos abusos ministeriales cometidos á la sombra de la influencia de una corte disipadora y corrompida no hayan experimentado reforma en esta guerra absolutamente nacional, y en que nuestro gobierno ha debido tener todos los caracteres de una administracion popular, la mas interesada en no obstruir los canales de la prosperidad pública. Por ceder ciegamente á los deseos insensatos del vulgo, ó por haber estado al frente de la nacion, muchos xefes dignos de no salir jamas de la esfera del vulgo, todas nuestras operaciones, todas nuestras medidas han llevado el sello de la debilidad, de la impericia y del desacierto. Para hacer la guerra segun el sistema militar moderno, es indispensable el consumo de un sin fin de cosas, á cuyo fomento debiamos atender. Quiere daese por disculpa la urgencia de nuestra mala suerte: la imposibilidad de practicar muchas reformas ¡que horror! En medio de las facciones civiles el astuto Cromwell dictó las resoluciones mas sábias para el engrandecimiento de la Gran-Bretaña: la sola acta de navegacion eternizaria su memoria y haria mirar á la nacion mas opulenta del universo con iudulgencia, el espantoso regicidio cometido con el desventurado Carlos I. En medio de los delirios y de la mas furiosa anarquía de la revolucion francesa, las disposiciones enérgicas para buscar fondos y mantener los exércitos, dieron tantos triunfos á las armas de la república y las hicieron abatir á tantas y tan fuertes potencias. Solo nosotros, nosotros dueños de una Península fertilisima y abundante, situada junto á los graneros del Africa, comunicándose continuamente con los Estados-unidos depósito inagotable de ha-

rinas y dueños de los pesos fuertes del País, del oro y de la plata, somos los que no sabemos sostener con holgura nuestra contienda, y alexar la hambre y desnudez de nuestros infatigables y heroicos defensores. Costas tenemos: tenemos islas, tenemos muchas y opulentisimas provincias transmarinas: fixense en estos puntos los capitalistas, protejanse los productores de toda especie, y en particular los de cosas útiles para la guerra; organicese nuestro código mercantil, arréglese la llamada real hacienda: en fin pensemos con preferencia en las tres cosas que decia Montecuculi, que al fin eran *dinero*: y entonces es seguro que venceremos. Mientras no salgamos de la rutina en esta importante materia, nos amenaza una próxima miseria y acaso peligra nuestra independencia.

(*Diario Mercantil.*)

Huerta-Hernando 9 de Enero.

Desde 1º de Agosto hasta 31 de Diciembre se han presentado á esta Junta superior 495 desertores del ejército enemigo, algunos de estos españoles juramentados, bastantes franceses, y el resto extrangeros de otras naciones. Han trahido 35 caballos, 29 monturas completas, 106 fusiles, 23 carabinas, 49 pistolas, 67 sables y espadas, 109 fornituras, 12 instrumentos de música y 24 bayonetas sueltas. Todos estos efectos se les han pagado puntualmente ademas de la gratificacion ofrecida. En lo que va del presente mes pasan ya de 20 los desertores que se han venido.

Del 16. El brigadier D. Juan Martin ha dirigido á la Junta superior de Guadalaxara el oficio que sigue: "Excmo. Sr. Habiendo invitado á algunos sugetos para que concurrissen con lo que fuese de su voluntad para ayudar á armar y vestir el cuerpo de *voluntarios de Madrid*, que de orden superior se está formando, un buen español, cuyo nombre quiere que sea oculto por ahora, ha hecho por sí y á nombre de otras 5 personas residentes en Cádiz, el donativo de 3000 rs. vellon. Puede convenir mucho el que se publique en la gazeta de la provincia para que sirva de estímulo á otros. Dios guarde á V. E. muchos años. Sigüenza 8 de Enero de 1811.—*El Empecinado*.—Excmo. Sr. Presidente y Junta superior de Guadalaxara."

El 7 de este mes á primera noche un cuerpo considerable de franceses (sin duda los mismos que asesinaron alevosamente al párroco de Caltojar) se presentó de improviso en Atienza, y sorprendió á sus habitantes. Despues de haber cometido los exécrables excesos que acostumbran, pusieron fuego á varias casas y se dirigieron á Sigüenza. Los sucesos ocurridos con ocasion de este movimiento se verán por la relacion siguiente comunicada por el brigadier D. Juan Martin.

“ Como á la una de la tarde de ayer descubrieron mis avanzadas en el valle de Imon al enemigo que venia desde Atienza, y avanzaba hácia Sigüenza en un cuerpo de 1200 infantes y 500 caballos. Al primer aviso mandé poner sobre las armas á toda la tropa que se hallaba en la ciudad, y consistia en 2 compañías de á caballo al mando de los capitanes D. Vicente Sárdina y D. Saturnino Albuir, y en 500 infantes que componen el batallon de tiradores á las órdenes de D. Nicolás de Isidro. La caballería salió á encontrarse con el enemigo hasta cerca de Palazuelos, y sus guerrillas se batiéron como acostumbran. No podia defender la ciudad por la inferioridad de fuerzas; pero sin embargo se disputó la entrada en ella con demasiada obstinacion. El comandante frances se empeñó en perseguirnos, y nosotros en defendernos. La caballería por la carretera y la infantería por la altura del molino, se fueron retirando con buen orden haciendo un horroroso fuego, hasta que una y otra se internaron en el pinar de Barbatona. Sin embargo el enemigo se esforzó en penetrar con el intento de arrollarnos, pero aunque avanzó por diversos puntos hasta el mismo Barbatona, no consiguió su designio, y sí el que sus tropas experimentasen una cruel carnicería, porque los tiradores al abrigo del monte dirigian sus fuegos á placer contra la caballería, la mayor parte de la guardia imperial, que avanzaba con indecible arrojo. Estoy muy satisfecho del denuedo con que se han batido las tropas de una y otra arma que tengo el honor de mandar: todas se portaron con espíritu y bizarría, sin excluir la compañía del mando de D. José Mondedeu que llegó á la ciudad desde Canredondo quando el enemigo daba vista á Sigüenza, y llenó su deber, á pesar de la larga marcha de 5 leguas que habia hecho, y de que los caballos y ginetes estaban en ayunas.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.